

Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Periodismo y Comunicación

Secretaría de Investigaciones y Posgrado.

Maestría en Planificación y Gestión de Procesos Comunicacionales.

Comunicación: Modelos y Perspectivas para su análisis

Cátedra: Profesora María Cristina Matta.

Extensión o Comunicación,
retomando el debate, desarmando las prácticas.

Lic. Juan Francisco Vinuesa
26.959.539

Agosto de 2011
Ciudad de La Plata.

La maestría que nos convoca, PLANGESCO, promueve formar profesionales capacitados para investigar, planificar y gestionar la comunicación en diferentes prácticas sociales, en instituciones públicas y privadas, tomando en cuenta los procesos comunicacionales propios de las relaciones interpersonales, grupales, intra e interinstitucionales y con la comunidad en general, desarrollando investigaciones que contribuyan a la producción de saber en este campo.

Entendiendo a la planificación y gestión de procesos comunicacionales como eje principal y finalidad central de formación de la maestría, la materia Comunicación: modelos y Perspectiva para su análisis, nos invita a recorrer opciones teóricas y metodológicas que la orienten, para después, en un segundo momento poder asumir, decidir y definir la mirada comunicacional con la cual investigamos, intervenimos y planificamos en la trama socio-cultural de la comunidad, u organización para la cual desarrollamos nuestro quehacer profesional.

Propongo desde este trabajo trazar un recorrido posible, por las opciones y conceptualizaciones teóricas presentes en las prácticas y estudios de la comunicación rural en latinoamerica, en su relación con los modelos de intervención agraria. El texto propone reconocer estas reflexiones y experiencias, como también contextualizarlas e historizar la genesis de sus propuestas. Relacionar y entender a la extensión rural como instancia donde emerge la dimensión comunicacional, es dar cuenta de que toda intervención se construye desde una relación, mediada o no, entre actores sociales. Y este proceso de interacción guarda una propuesta de comunicación implícita, una relación cultural, en tanto produce y valida sentido social.

¿Porque comunicación rural?

Porque trabajo desde una beca de investigación postgradual del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, en desprende el Grupo de Comunicación y Capacitación del Área de Extensión Rural, de la Estación Experimental Agropecuaria, ubicada en el Colorado, provincia de Formosa. Dicha unidad trabaja en las zonas rurales, periurbanas de la provincia del Formosa y gran parte de la provincia del Chaco. Las becas del INTA son entregadas en un 97% a jóvenes profesionales de las ciencias agrarias, y el resto a profesionales de las ciencias humanas y sociales. Estás últimas son referidas territorialmente a las zonas postergadas y marginadas del país. La presente beca tiene como título “comunicación para el desarrollo rural”, y soy el primer cientista social que ingresa a trabajar al INTA de Formosa. La propuesta laboral se divide en dos períodos,

uno de trabajo territorial en el área de extensión en las provincias mencionadas, de dos años de duración, y el segundo momento es de formación postgradual, nivel maestría, en el cual me encuentro desenvolviendo. Descifrar y analizar las experiencias y estudios de la comunicación rural es contextualizar el lugar desde donde hablo, e identificar y diseñar líneas posibles de intervención social desde la comunicación.

En el principio todo fue funcional al desarrollo

En su discurso de renovación y toma de posesión de la presidencia de Estados Unidos, Harry Spencer Truman pronunciaba en enero de 1949, su *Discurso de los Cuatro Puntos*. En el cuarto punto destacaba que: "tenemos que iniciar un programa nuevo y audaz para lograr que los beneficios de nuestros avances científicos y el progreso industrial disponible, para la mejora y el crecimiento de las regiones subdesarrolladas" (Truman, 1949). De esta manera logra ordenar, estructurar y dividir al mundo capitalista entre países avanzados, y países con atraso, inmadurez y pobreza, siendo el "desarrollo" el único camino posible para que estos último puedan alcanzar el bienestar de los primeros. Se institucionaliza así el "desarrollo" como el antídoto para lograr la modernización basada en el aumento productivo. Asociando marginalidad con primitivo, condiciones de miseria con amenaza, sufrimiento con subdesarrollo, progreso con saberes científico-técnicos, paz con avance tecnológico, libertad con aumento de la producción, y desarrollo con inversión extranjera, Truman enuncia que la clave para la paz y la prosperidad es producir más. "Y la clave para producir más es una aplicación mayor y más vigorosa del conocimiento técnico y científico moderno." (Truman, 1949)

Estos postulados están alineados a la Doctrina Truman, que buscaba la manera de aliar voluntades y naciones para frenar el avance socialista en el mundo; el "desarrollo" entonces era el proyecto convocante para reducir y erradicar todas las aspiraciones de los países pobres hacia la opción comunista. La fuga de países al régimen soviético, no era más que una real amenaza al modo de funcionamiento del capitalismo. *La Alianza para el Progreso*, en consonancia con los postulados de Truman, y bajo la supervisión de Kennedy, fue el intento más estructural de la política norteamericana para con los países de latinoamérica.

Uno de los documentos verticales, considerado así por distintos investigadores, que reunió los conceptos y las directrices para la planificación de políticas del desarrollo fue el informe que elaboraron diferentes expertos para las Naciones Unidas, en 1951, bajo el título de *Medidas para el desarrollo económico de los países subdesarrollados*. En el se dictamina:

Hay un sentido en el que el progreso económico acelerado es imposible sin ajustes dolorosos. Las filosofías ancestrales deben ser erradicadas; las viejas instituciones sociales tienen que desintegrarse; los lazos de casta, credo y raza deben romperse; y grandes masas de personas incapaces de seguir el ritmo del progreso deberán ver frustradas sus expectativas de una vida cómoda. Muy pocas comunidades están dispuestas a pagar el precio del progreso económico. (United Nations, 1951 en Escobar, 1996)¹

Esta cita nos permite ver uno de los tantos supuestos despectivos hacia las “otras” culturas no encaminadas en el consumo masivo, son las tramas arcaicas de un mundo que se autocondena al “subdesarrollado”. La desacreditación a toda práctica que no esté en sintonía con lo “moderno”, es pensada como amenazante y urgente de cambiar para el bienestar mundial, y este proceso de estigmatización es una constante en los trabajos teóricos y metodológicos de las producciones académicas de la época.

La teoría del desarrollo nace desde una estrecha relación con las teorías del crecimiento económico y la teoría de la modernización, pudiendo afirmar que todas comparten un núcleo duro, al punto de poder pensarlas como una sola vertiente intelectual. En este núcleo duro se encuentran postulados el progreso positivista, la evolución de las sociedades en etapas, los pueblos inmaduros necesitados de guía y cuidado, de alguien que les dicté el camino a recorrer para lograr la vida adulta (ideas referidas en Comte, y Spencer). En cuanto otra arista relacionante de estos postulados, podemos nombrar a las ciencias sociales, tema que nos convoca, y su incurrencia en el análisis estructural funcionalista de la sociedad, la sociedad entendida como sistema, como organismo (Paul, Preston, 1999)².

Entre estas producciones teóricas, cabe destacar la elaborada por el economista norteamericano Walter Whitman Rostow, en su obra “las etapas del crecimiento económico”; en la que detalla con suma precisión los estadios de madurez del paso de las sociedades del “bajo desarrollo” hacia las sociedades de “alto desarrollo”, describe cinco etapas para pasar de una sociedad tradicional hacia un último estadio de madurez, que es la etapa del consumo en masa. Las cinco instancias son: 1) sociedad tradicional 2) etapa de transición 3) el despegue económico 4) el camino de la madurez 5) el consumo a gran escala.³

Hablar de la historia de la comunicación para el desarrollo rural es entonces referir a las Teorías del Desarrollo, de la Modernización y del Crecimiento Económico, pues para llevar adelante

1 Escobar, Arturo. *La invención del Tercer Mundo construcción y deconstrucción del desarrollo*. Editorial Norma. 1996. Pág. 21.

2 Preston, P.W. *Una introducción a la teoría del desarrollo*. Ed. Siglo XXI. 1999.

3 Rostow, Walter Whitman. *Las etapas del crecimiento económico*. Editorial Fondo de Cultura Económica. 1961

la transformación del mundo premoderno era necesario recurrir a mecanismos y técnicas de persuasión y difusión, que mostraran posibilidades de modificar las conductas de quienes se encontraban en ese atraso que describe el informe de Naciones Unidas anteriormente citado. La comunicación en su versión instrumental y a la medida del paradigma funcional positivista del “desarrollo”, desplegó su quehacer territorial y su reflexión teórica en tanto herramienta para amplificar las “buenas” prácticas de la “nueva” vida rural. Armand y Michele Mattelart, en esta movilización para la modernización entiende a la comunicación y sus dispositivos como el “agente de la modernización por excelencia, irradiando y desmultiplicando las actitudes modernas de la movilidad”⁴. Es aquí cuando el corpus de estudios y experiencias de la comunicación rural, nacen y son guiados por el argumento de que es necesaria una comunicación persuasiva al servicio de la adopción de métodos y formas de producción que logren un aumento de las rentas per capita.

Con el advenimiento de estos paradigmas, el mundo rural latinoamericano y sus prácticas agrícolas sufrieron un proceso de intervención planificada por parte del Estado, en el amplio espectro de su territorio, a partir de la década de 1950. Como antes mencionamos, fue la Alianza para el Progreso, el proyecto que terminó de cristalizar las recetas para cimentar en latinoamerica un modelo de acumulación a base de asegurar países productores de materias primas, incrementando así el dominio y dependencia para con las industrias del norte. En esta logica, gran parte de los prestamos y subsidios se destinaron a producir la tecnificación del medio rural latinoamericano. Es en este proceso histórico, que ubicamos al momento de génesis de la comunicación rural (o para el desarrollo rural), como proyecto y como concepto, adoptado y adaptado en este lado del mundo.

En el texto *La Bocina que Parla*, Cimadevilla, Carniglia y Cantú proponen dar cuenta de la aparición de los distintos estudios que aportaron y sintetizaron las experiencias y enfoques de la comunicación en ámbitos rurales. Entendiendo a los estudios de comunicación rural como una joven disciplina, los tres autores rescatan los antecedentes mediatos de la misma en la literatura y la sociología rural; y reconocen su impronta originaria en tanto instrumental.

Asumiendo la promoción incansable de la tecnificación de las prácticas tradicionales rurales, la comunicación se planifica como herramienta indispensable de los servicios de extensión. Dichos servicios surgen también como modalidad en este período⁵, y junto a la comunicación tienen la “imperioza” tarea de transformar el mundo rural.

La tecnificación del mundo rural, se basó a grandes rasgos, en la industrialización de la agricultura; surge así la llamada “revolución verde”, donde se promovió el uso de agroquímicos y fertilizantes, la maquinización de muchas labores rurales, las técnicas de monocultivo intensivo;

4 Mattelart, Armand y Michele. *Historia de las teorías de la comunicación*. Ed. Paidós. 1997. Pág 36.

5 Fueron parte de las estrategias del New Deal, de Roosevelt en Estados Unidos. Y de ahí se promovieron años más tarde en latinoamerica.

todo esto con el fin de lograr altos rindes con bajos costos. Varios caminos rurales fueron mejorados y abiertos para lograr ingresar las materias primas en el circuito de producción industrial mundial.

La “extensión”, la “transferencia tecnológica”, la “difusión de innovaciones”, eran enfoques de una misma propuesta comunicacional, que orientaron las estrategias persuasivas de intervención para la modificación y adopción de conductas. Muchos investigadores del campo comunicacional y social reconocen a la obra de Everett Rogers *Difusión de Innovaciones* (1962) (“Diffusion of Innovations”), como el exponente teórico más importante e influyente de esta primera etapa de la comunicación rural latinoamericana. Entendiendo a la sociedad como un sistema, Rogers define al desarrollo como “un tipo de cambio social en el que se introducen nuevas ideas en un sistema a fin de producir elevaciones en los ingresos *per capita* y mejores niveles de vida, por medio de métodos de producción más modernos y mejoras en la organización social.”⁶

En su texto, Rogers logra tipificar, y hasta llega a medir en porcentual, los distintos receptores de la divulgación técnica, están: a) *los innovadores o generadores*, que son los primeros en utilizar la innovación dentro del sistema social. (2,5 %); b) *los primeros adoptantes*, son reconocidos como líderes capaces de influenciar la conducta de otros en el negocio. (13,5%); c) *la primera mayoría*, que necesitan tener referencia de experiencias exitosas antes de adoptar la innovación. (34%); d) *la mayoría tardía*, son los escépticos, que asumen un aire de desconfianza y cautela ante las innovaciones y se sienten incómodos con la tecnología y les resulta indispensable la presión de sus congéneres para motivar la adopción. (34%), e) y *los rezagados*, que son los últimos en adoptar la innovación, o simplemente la rechazan, descriptos como tradicionales, su única referencia es el pasado y toman sus resoluciones con el criterio de lo que ha realizado la generación anterior. (16%)⁷

Cimadevilla, Carniglia y Cantú, en el texto anteriormente citado, describen y dan cuenta de algunas condiciones que sustentan la estructura del modelo difusionista de la comunicación rural de esos años:

- “a) el reconocimiento de un estado de realidad social o productiva no deseable;
- b) un plano de decisión política que opta por la intervención externa mediante una institución específica;
- c) la existencia de un conocimiento superador de aquel que rige la práctica productiva o social de un determinado lugar;

⁶ Rogers, Everett La comunicación de Innovaciones. (Trad. Ricardo Vinos) México. 1974. Pág 347.

⁷ Rogers, Everett en en García Urrea, *Difusión de Innovaciones, Material Didáctico*. Edit. Scribd.com . Enero 2008.

- d) la existencia de una infraestructura generadora de ese conocimiento;
- e) la existencia (o necesidad) de una infraestructura transferidora;
- f) que la transferencia sea posible y deseable; y
- g) la existencia de una población cuya conducta puede modificarse a partir de una intervención.”⁸

Intentando un profundo análisis y recorrido de las teorías de comunicación, Armand Michèle Mattelard, desanda los postulados de Rogers, y argumenta que la estrategia difusionista se confundía en la práctica con la de marketing de productos.^{9 10}

Es en estos años, impulsado por una fuerte recomendación del economista Raúl Prebisch¹¹, secretario de la Comisión Económica para América Latina (Cepal) de las Naciones Unidas, que observaba con preocupación la caída de las exportaciones agropecuarias de Argentina, se crea, bajo el gobierno inconstitucional de facto de Aramburu, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). En el estudio que inspiró el armado de dicho instituto, Prebisch argumenta:

"La revolución tecnológica que urge llevar a cabo en el campo argentino no podrá cumplirse sin dedicar esfuerzo considerable y persistente a la investigación agropecuaria, a las tareas de extensión y enseñanza, tanto para formar investigadores y divulgadores, como para proporcionar al agro hombres capaces de llevar a la práctica la nueva tecnología.”¹²

El INTA fue el encargado de coordinar e implementar el paradigma de modernización económica agraria, a través de la tecnificación del medio rural en la Argentina. Por decreto y en diciembre de 1956, el INTA nació con el fin de “impulsar y vigorizar el desarrollo de la **investigación y extensión** agropecuarias y acelerar con los beneficios de estas funciones fundamentales: la tecnificación y el mejoramiento de la empresa agraria y de la vida rural”¹³

Podemos entonces sostener que en el proyecto de modernización de América Latina,

8 Cimadevilla, Carniglia, Cantú. La bocina que habla, Antecedentes y Perspectivas de los Estudios de Comunicación Rural. Ed. Universidad Nacional de Río Cuarto.

9 Mattelart, Armand y Michele. Historia de las teorías de la comunicación. Ed. Paidós. 1997. Pág 108.

10 Lo que se dió en estos servicios de extensión y comunicación rural fue también una adaptación de la estrategia del Flujo de Dos pasos de Lazarfeld y Kats. El extensionista debía formar un líder o al referente comunitario en los valores y saberes del nuevo desarrollo, y éste buscaría replicarlo en su comunidad.

11 Economista argentino fundador junto con Singer del estructuralismo latinoamericano.

12 Prebisch, Raúl. *Informe de la Comisión Económica para América Latina*. (1959)

13 *Historia del INTA*. Ediciones INTA. 2006.

de los años 50` y 60`, se encuentran los primeros pasos de la comunicación rural, en tanto posible disciplina, en tanto programación institucional, en tanto estudios y manuales de procedimientos. Raúl Fuentes Navarro en su intento de dar cuenta de la investigación latinoamericana en comunicación, recurre a los aportes de Luis Ramiro Beltrán para describir las orientaciones conceptuales y metodológicas que orientaron estos estudios. Refiriendo a la etapa que estamos describiendo, ambos autores coinciden en señalar una orientación norteamericana,

“positivista, empirista, sistemática y funcionalista, especialmente en los trabajos de difusión de innovaciones agrícolas, estructura y funciones de los medios y comunicación educativa, es decir, la televisión, radio y audiovisuales grupales.”¹⁴

Hasta incluso algunos autores referentes de este período, de las academias de los países dominantes, llegaron a pensar que la comunicación traería de por sí el “desarrollo”, que era inductora eficaz del cambio. (Daniel Lerner, Wilbur Schramm)¹⁵

Críticas a la divulgación, o el repensar la comunicación desde abajo

Al paso de unos años de implementación de los planes y servicios de la Alianza para el Progreso, voces críticas comenzaron a emerger de distintos ambientes (académico, militante, movimientos sociales, entre otros). El “desarrollo” no solo no había llegado, sino que sus políticas incrementaban las desigualdades en varios de los países, y profundizaban la disparidad entre las naciones “premodernas” y los países dominantes. La distancia madurativa se agrandó, se polarizó, el niño fue más pequeño, y el grande creció más. La comunicación, (en sus instrumentos y medios masivos) que debía acortar estos plazos de las etapas de modernización, fue puesta en discusión.

“La comunicación-agente del cambio social se ha ofrecido allí como salida

14 Fuentes Navarro, Raúl. *La investigación de la comunicación en América Latina: condiciones y perspectivas para el siglo XXI*. Diálogos de la Comunicación N 56, Felafacs, Lima, 1999.

Beltrán, Luis Ramiro, *Communication research in Latin America: ¿the blind folded inquiry?*, International Scientific Conference on Mass Communication and Social Consciousness in a Changing World, IAMCR, Leipzig, 1974. p.23

15 Lerner, Daniel and Schramm, Wilbur, Eds. *Communication and change in the developing countries*. Honolulu, Hawaii, East-West Center Press, University of Hawaii. 1967.

Lerner, Daniel. *The passing of traditional society*. Glencoe, Illinois, Free Press. 1958

Schramm, Wilbur. *Communication development and the development process*. In: Pye, Lucien W., ed. 1963. *Communications and political development*. Princeton, N.J., Princeton University Press.

para el subdesarrollo, aportando su contribución a la racionalización de los comportamientos en el ámbito de la planificación familiar, de los métodos agrícolas y de la alfabetización. Hasta el día en que la concepción lineal del desarrollo/progreso, inspirada en la historia industrial de Occidente, entró en crisis abriendo un nuevo campo de debates acerca de las condiciones de una democracia internacional en los intercambios culturales y señalando la aparición de otros actores, de otras culturas, de otras historias, de otras formas de ver, distintos de los que fueran consagrados por la experiencia histórica de los años de la tecnología”¹⁶

Para introducir la crítica al modelo difusionista, debemos conocer las críticas a las teorías del desarrollo que la hicieron posible. Es en los años sesenta que emerge una respuesta propia, latinoamericana, al desarrollo programado e impuesto por los estados nacionales dominantes. Varios economistas, intelectuales y trabajadores de la comunicación avanzan sobre los límites del progreso capitalista, para pensar en otro modelo, con otros horizontes. Se agrupan en las teorías de la dependencia, que buscan descifrar los sustentos últimos del desarrollismo, conceptualizando “centro” y “periferia” como una relación desigual, donde el “desarrollo”, es el paradigma que mantiene la marginalidad de los países periféricos, haciendo sustentables las economías de los países ya “avanzados”. Andre Gunder, uno de los teóricos de la dependencia, denuncia que el desarrollo y el subdesarrollo son las dos caras opuestas de la misma moneda (Andre Gunder, 1967). Los países desarrollados logran su bienestar económico gracias a la industrialización de las materias primas extraídas del mundo subdesarrollado, con poco valor agregado; así controlan el flujo y comercio de los bienes manufacturados. Este movimiento intelectual sostiene que las recetas que se aplicaron en los países subdesarrollados, no son las mismas que llevaron a cabo en los países dominantes. Al entrar en jaque los argumentos de las teorías del desarrollo, sus mecanismos, técnicas y metodologías de investigación e intervención son por ende cuestionadas y revisadas bajo el espíritu detallado.

El antropólogo colombiano Arturo Escobar, es una voz referente con respecto al desencanto del “desarrollo” que se vivió y vive en Latinoamérica. En su texto *La invención del Tercer Mundo, construcción y deconstrucción del desarrollo* propone narrar la historia de esa ilusión del desarrollo,

“...de aquel sueño, y de cómo poco a poco se convirtió en pesadilla. Porque en vez del reino de abundancia prometido por teóricos y políticos de los años cincuenta, el discurso y la estrategia del desarrollo produjeron lo contrario: miseria y

16 Mattelart, Armand – Multigner, Gilles. La comunicación-mundo: historia de las ideas y de las estrategias. Siglo XXI Editores. Pág. 20

subdesarrollo masivos, explotación y opresión sin nombre.”¹⁷

Destaca en su obra los síntomas del fracaso de la implementación de políticas de desarrollo en latinoamerica: la crisis de la deuda, la hambruna, la creciente pobreza, desnutrición y violencia. (Escobar, ob. cit.)

Al ser criticado el modelo, sus dispositivos privilegiados entran en debate y reformulación. Tal caso no fue ajeno a la comunicación rural. Pero es desde el campo de la educación popular donde se encaminan los aportes críticos más valiosos, hacia la comunicación funcional del modelo del desarrollo impuesto. Es Paulo Freire, el pedagogo brasilero, quien escribe para finales de la década del 60, un texto que descifra el quehacer comunicacional de los servicios de extensión rural. La comunicación rural recibe desde este trabajo, la sostenida invitación a despojarse del desarrollo impuesto, de sus mecanismos de persuasión y divulgación de paquetes tecnológicos, para proyectarse en tanto encuentro, diálogo para la transformación social.

Con su experiencia a costas de su método de alfabetización llevado a cabo con trabajadores rurales y campesinos en Brasil, debe emigrar hacia el exilio. Pasando por Bolivia, termina quedandose a trabajar en Chile donde colabora con el Movimiento Cristiano para la Reforma Agraria. En este contexto crítico, de repensar los límites y posibilidades del mundo agrario, escribe “*Extensión o Comunicación*” la concientización del medio rural, dando cuenta de nuevos horizontes de una relación en construcción entre el técnico de territorio y el campesino. Además de ser un tratado de educación popular, es en sí, un ensayo que revalora las posibilidades de una comunicación al servicio de los pueblos. Su primera edición en castellano data de 1973.

Propone desandar la estructura y funcionamiento de esta relación tecnico agrario – campesino, desde una aproximación semánticamente al término extensión, denunciando un equivoco gnoseológico. “Extensión” en su sentido contextual es la acción de extender algo hasta alguien, y el extensionista agropecuario busca por ende, extender sus conocimientos y sus técnicas hacia los pobladores rurales.

La riqueza del análisis que recorre el texto radica, en que logra centrar su atención en la práctica de la extensión, sin desviar la crítica al macro-modelo de producción industrial del agro en latinoamerica que la sostiene como tal. Desde esta relación mecanicista entre sujeto-objeto, descifra el proseso impuesto del desarrollo y su modelo de

17 Escobar, Arturo. *La invención del Tercer Mundo construcción y deconstrucción del desarrollo*. Editorial Norma. 1996.

acumulación del capital. De allí que postula, que no hay técnica neutra, todo debe ser tenido en cuenta, en su relación con los condicionamientos socio-culturales del proceso socio-histórico en cuestión.

Intentando relaciones asociativas sobre la unidad lingüística extensión, logra pensarla en tanto: transmisión, mesianismo, donación, superioridad, mecanicismo, invasión cultural, manipulación. Declara que el técnico es el sujeto activo de esta relación dispar, quién define el contenido de esta interacción, transformando al otro como objeto de su intervención, como depositario de sus saberes.

“... al establecer sus relaciones permanentes con los campesinos, el objetivo fundamental del extensionista, en el trabajo de extensión, es intentar hacer que ellos cambien sus conocimientos asociados a su acción sobre la realidad, por otros, que son los conocimientos del extensionista, para sí lograr la sustitución de sus formas de enfrentar la naturaleza”¹⁸

Este modelo de comunicación silencia e invisibiliza todos los conocimientos del campesinado, lo que en términos de Bourdieu podríamos denominar el ejercicio de la violencia simbólica, al imponer una visión del mundo, de las categorías cognitivas, de los roles sociales, y de las estructuras mentales. (Bourdieu, 1972) Pero, si es que se va a llevar a cabo una reforma agraria, es ineludible la necesidad de reformar el modo de producción de conocimientos para trabajar con la naturaleza.

“He ahí, en el proceso de reforma agraria, el quehacer fundamental del agrónomo: más que un técnico, frío y distante, es un educador que se compromete y se inserta, con los campesinos en la transformación, como sujeto, con otros sujetos.”
(ob. Cit. pág. 71)

Revalorando la dimensión cultural de donde se interviene, Freire construye un modelo superador del extensionismo. Frente a este esquema de intervención antidialógico, emerge en su obra el diálogo para una educación liberadora, la comunicación para el humanismo verdadero, que permite vivenciar el diálogo. “Ser dialógico es no invadir, es no manipular, es no imponer consignas. Ser dialógico es empeñarse en la transformación, constante de la realidad” (ob. cit. pág 46)

Haciendo un contrapunto con la concepción biográfica y lineal de la historia, como evolución hacia etapas de madurez, y contestando los estigmas que sufrieron los saberes populares y las sociedades no modernas, en las teorías del desarrollo, Freire propone

18 Freire, Paulo. ¿Extensión o Comunicación? La concientización del medio rural. Siglo XXI Editores. 1973

construir un nuevo modelo de relación técnico-campesino profundamente enraizado en las condiciones existenciales de los campesinos, de su visión cultural, de sus creencias, partiendo “del nivel en que se encuentran, y no de aquel, que el agrónomo juzga deberían estar” (ob.cit. pág. 103)

Por último propongo valorar la forma en que Freire entiende a la producción de conocimientos, inaugurando un constructivismo social. Como pedagogo, podríamos ubicarlo en relación con el modelo constructivista (Vigotsky), pues en su obra queda claro que el conocimiento se construye; pero logra ampliar este enfoque, al resignificar y ubicar el aprender-haciendo como proceso colectivo. Se construye conocimiento auténtico y liberador necesariamente con otros. “No hay pensamiento aislado, así como no hay hombre aislado” (ob. cit. pág 74) En esta epistémica social, la comunicación es necesaria, pues cimienta las bases de la producción del sentido, en tanto diálogo problematizador. Bien haríamos en remarcar que en toda su propuesta pedagógica, “la educación” y “la comunicación”, se entrelazan, son arena del mismo costal.

La educación es comunicación, es diálogo, en la medida en que no es la transferencia del saber, sino un encuentro de sujetos interlocutores, que buscan la significación de los significados. (ob. Cit. pág.77)

Con Freire, la comunicación rural muta de una propuesta persuasiva de modificación de conductas y conocimientos, de adaptación de la ruralidad latinoamericana a la racionalidad productiva del proyecto de modernización del capitalismo occidental, para ser entendida como un proceso comprometido socialmente, que partiendo del pronunciar entre todos el mundo, los hombres pueden empezar el camino de transformarlo. La comunicación es el componente de un proyecto de humanización para todos, un movimiento revolucionario.

Detenernos en el mundo del contexto rural, no implica apartar los aportes de otras teorías que pensando desde públicos y audiencias interpeladas de modo masivo, permitieron avanzar a nivel conceptual y direccional en el campo de la comunicación. Trabajos que entran en relación con las teorías de la Dependencia (Imperialismo Cultural). Estos aportes interactuaron con los pensadores de la comunicación rural y promovieron así nuevas perspectivas de acción e intervención (Pasquali, Beltrán, Marques de Melo, Gutierrez, Lousa da Fonseca, entre otros.)

Cabe entonces la mención para las teorías críticas de la comunicación, que permitieron desnudar la estructura y contenido de los flujos de información, la

concentración internacional de la comunicación (Muraro, Pasquali, Economía Política); develar la producción cultural como mercancía, la racionalidad instrumental de la tecnología, desde donde se busca la reproducción de las ideologías dominantes (Escuela de Francfort); como así también cabe mencionar a los estudios que pensaron la relación cultura-comunicación (Escuela de Birmingham). Teorías que habilitaron la desfragmentización del massmediacentrismo, para ir en busca de una comunicación como producción social del sentido, como hecho cultural. (Barbero, Mata, Canclini)

A diferencia de los primeros ejemplos de la comunicación al servicio del “progreso” desarrollados en este trabajo, estas teorías que irrumpen sobre lo establecido, problematizan los contextos sociales latinoamericanos, analizan las lógicas de reproducción de las desigualdades, descifran las tramas de poder y su relación con los medios y soportes masivos de comunicación (Muraro, Pasquali, Mattelart, Wolf, Schmucler). Muchos de los escritores de estos estudios estuvieron comprometidos en lo social y lo político.

Sumando estos aportes propongo ir en búsqueda de otro investigador que mucho tuvo que ver con esto de la comunicación rural, hablamos de Juan Díaz Bordenave, de Paraguay; quién cumplía con una doble condición profesional: era agrónomo y comunicador. Aunque es difícil igualar un aporte tan sostenido como el de Freire en la comunicación rural, Bordenave habilita nuevas aristas críticas al quehacer comunicativo en la intervención rural. Al igual que otros investigadores y trabajadores de la comunicación en los años 60, y formados en los posgrados de las universidades norteamericanas, al constatar la teoría importada y la realidad latinoamericana, produjeron un giro crítico en sus enfoques sobre el desarrollo. En su obra “¿Que es la Comunicación Rural?” de Díaz Bordenave reconocemos una descripción exhaustiva de cinco modelos de intervención y propuesta de comunicación de persuasión, de extensión y de comunicación existentes en latinoamérica. Estas son:

El difusionismo: “entiende que el desarrollo ocurre cuando se introducen entre los agricultores nuevas ideas de mayor eficiencia productiva. [...] La campaña se convirtió así en el método básico de la información rural difusionista, que consistió en el uso combinado, intenso y concentrado de mensajes y medios en una región limitada, a fin de conseguir que un determinado grupo objetivo adopte su comportamiento deseado”

Modelo de paquetes: “afirma que más que difundir un paquete de técnicas, como lo defiende el modelo difusionista, deberá ser colocado al alcance de cada productor un paquete de servicios”

Modelo de innovación inducida por el mercado: donde “el mecanismo de mercado es definido como el principal factor determinante de la dirección que tomarán las innovaciones agrícolas [...] Si se pretende que el mercado demande la producción de

tecnologías más apropiadas y cambios institucionales más relevantes para el desarrollo de la población rural, el sector público tendrá que invertir en la modernización de los sistemas de comercialización y comunicación”.

Modelo de organización/participación: frente a los problemas que viven amplios sectores del espacio rural: las reacciones coinciden en la absoluta y urgente necesidad de modelos de desarrollo rural, orientados hacia el bienestar de la población, y en los cuales ella tenga una importante participación en la toma de decisiones [...] La comunicación se convierte en una fuerte aliada de la promoción de la organización de los agricultores y, una vez lograda, facilita la cohesión de la clase y la expresión de sus aspiraciones, opiniones y demandas”.

Modelo de transformación estructural: “la participación organizada de la población rural, que en el modelo anterior era más un instrumento de diálogo para lograr una mayor eficiencia de las medidas oficiales de la política agraria, en este modelo se convierte en un camino de desarrollo de la conciencia crítica y de adquisición de poder, aumentando progresivamente la autonomía decisoria de la población organizada y fortaleciendo su influencia soberana sobre los centros neurálgicos del Estado [...] Las funciones de la comunicación rural adquieren su máxima expresión de diálogo y de participación en esta perspectiva transformadora” (Díaz Bordenave en Prieto Castillo, 1994)¹⁹

En su texto *Introducción a la Comunicación Rural*, Daniel Prieto Castillo advierte que vivimos un proceso en donde no se ha agotado ninguno de las cinco alternativas. “En efecto, hay instituciones centradas todavía en el difusionismo, en tanto que otras se mueven en la innovación inducida por el mercado o en intentos de transformación estructural”²⁰

Si Freire fue y es, para muchos extensionistas y comunicadores rurales un aporte difícil de llevar a la práctica, “poco operacionalizable”, Díaz Bordenave es un instructor metódico. A lo largo de toda su obra, Díaz Bordenave desanda e incurre su aporte en guías de pasos. Este aspecto más esquemático, lo hizo más conocido en los servicios de extensión rural de Argentina.

En sintonía con su debilidad por diseñar y conocer estructuras operativas de intervención educativa-comunicacional en lo rural, se encuentra y adopta *el esquema del arco* de Maguerez²¹. Esta fórmula de trabajo la conoce cuando en los años 70, el educador rural francés, Charles Maguerez, capacita a los técnicos agrarios de extensión de Brasil. El método busca mediar entre el saber científico y el saber popular, intentando una educación problematizadora de cinco etapas²², i) *la observación de la realidad*, para partir de experiencias vividas con respecto al problema planteado, ii) *los puntos clave* a desarrollar,

19 Prieto Castillo, Daniel Una introducción a la comunicación rural. Ediciones INTA. Buenos Aires. 1994. pág. 14

20 Prieto Castillo, Daniel Una introducción a la comunicación rural. Ediciones INTA. Buenos Aires. 1994. pág. 14

21 Maguerez, Charles. Análise do sistema paulista de assistência a agricultura. Campinas, Relatório de Assistência prestada à Coordenadoria de Assistência Técnica Integral (CATI), 1970.

22 Díaz Bordenave, Juan. El método del arco, una forma de hacer educación problematizadora. Edición Decisio Educación Popular. 2005

acordados entre todos los participantes, iii) el momento de *teorización*, donde se analiza la estructura y las causas del problema, iv) el diseño de *las hipótesis de solución*; v) y por último su *aplicación a la realidad*. Momentos todos de un espacio de encuentro entre productores rurales y técnicos agrarios.

Por último, en lo que respecta a este período de reformulación y crítica de las bases de la comunicación en ámbitos rurales, es necesario recordar la obra del sociólogo Joao Bosco Pinto, sus reflexiones²³ y prácticas sobre la educación de adultos y la organización campesina, desde donde trabaja y propone la “investigación participante”²⁴ como método de concientización rural, dando entidad a la comunicación como pedagogía del cambio.²⁵

Los proyectos de comunicación alternativa, popular, dialógica cuando estaban emergiendo y reconociéndose con fuerza, vieron amenazada su expansión con el abrupto surgimiento de gobiernos militares en el continente. Este proceso dictatorial, fragmentó estas experiencias, desarmó muchos proyectos e instancias de comunicación participativa, y las obligó, a las que pudieron mantenerse pese a todo, a sobrevivir en la clandestinidad.

Después del silencio

Las teorías de la comunicación en latinoamérica, entrados los años 80 logran enfocar el trabajo desde lo cultural como arena de disputa del sentido, dejando así de lado la tensión desarrollo-dependencia, y por ende la extensión como modelo de intervención y comunicación. Desinflada la opción *extensión* o *comunicación*, muchos proyectos rurales, y con el mismo espíritu modernizador que dio origen a esta práctica de intervención del desarrollo, incorporaron técnicas y dinámicas participativas y de “educación popular”, tan solo para hacer más digerible y eficaz la adopción de nuevas tecnologías científicas, vaciando así de contenido transformador el concepto de “participación”. Emergen aquí las

23 Bosco Pinto, Joao: “*Extensión o educación*”: una disyuntiva crítica, Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas Zona de las Antillas: Santo Domingo, 1977

Educación Liberadora, dimensión teórica y metodológica. Ediciones Búsqueda. Buenos Aires. 1976.

24 Junto a Fals Borda (Colombia) son considerados los pioneros de la investigación acción participativa en latinoamérica.

25 Atendiendo lo implícitamente sesgado que todo trayecto tiene, y reconociendo los aportes no trabajados en este recorrido, cabe por lo menos mencionar los realizados en este período por Francisco Gutiérrez, Rosa María Alfaro, María Cristina Matta, Fernando Reyes Matta, Mario Kaplún; como también resaltar los trabajos del comunicador boliviano Luis Ramiro Beltrán, que en su extensa obra logra historizar y aportar los estudios de la comunicación latinoamericanos relacionados a las prácticas y críticas del desarrollo. En ella Beltrán busca promover el encuentro entre las diversas prácticas, corrientes y conceptualizaciones que surgieron a partir de la crítica del modelo difusor en latinoamérica.

publicaciones tendientes a reducir la comunicación a técnicas y procedimientos de fácil uso para el trabajo de intervención, promovidas por las agencias de cooperación y de financiación multinacional.

La comunicación rural en los últimos años no logró avanzar como joven disciplina, en el debate difusión-comunicación, ni planteó nuevos desafíos teóricos relevantes. A mi entender, hay varios aportes valorables, pero que no conforman una propuesta sólida de nuevos modos de hacer-pensar la comunicación en lo rural. Tal vez una iniciativa a destacar de estos últimos años, que provee reflexividad sobre las estrategias de intervención en la ruralidad, son los trabajos del profesor Jorge Huergo; quién retomando los postulados de Freire consigue acercar la perspectiva cultural a los procesos de extensión y comunicación rural. Define a la cultura en tanto conjunto de estrategias para vivir, en tanto campo de lucha por el significado de la experiencia, de la vida y del mundo; y propone así, un nuevo enfoque del trabajo de extensión que debe partir de una investigación y reconocimiento del mundo cultural rural.²⁶

Desafíos de la comunicación rural

Por último, me gustaría concluir este trabajo con lo que entiendo son los esfuerzos por delante para una comunicación rural comprometida con sus contextos sociales. Y argumento que estos nuevos valores, son los retos de la comunicación comunitaria, popular, alternativa, o participativa. La propuesta a alcanzar permanece en sintonía con los planteos críticos de la década del 60 a las *teorías del progreso*, y que viene resistiendo a los embates neoliberales. La tarea es seguir tomando la palabra, nombrando al mundo, disputando sentido público, emergiendo, visibilizando esas otras maneras de habitar el mundo. Y en lo que respecta a las ciencias sociales, en tanto entendamos a la investigación como un proceso comunicacional, que nuestro objeto de estudio se dirime como tal, para poder ayudar a emerger y coordinar la relación de sujetos compartiendo saberes e investigando nuestra realidad. Trabajar desde una ciencia social, por fuera de su paradigma modernista, es habilitarnos como actores y promotores de las prácticas de democratización de los lazos sociales, es asumir la comunicación en su vocación emancipatoria, que permite abrir nuevos horizontes civilizatorios.

26 Huergo, Jorge *Desafíos a la extensión desde la perspectiva cultural*. Revista Dialoguemos. Ediciones INTA. 2004

Juan Francisco Vinuesa